



# PALAS O DE LA INFANCIA DE ATENEA

Ambrosía

*Lic. en Letras Hispánicas UAA, 7° semestre*

Mi nombre tuvo que dejar de ser mi nombre  
muy pronto  
para convertirse en el tuyo.

Me despojé de mí misma,  
porque después de ti ya no quise ser nadie.

Ahora que inevitablemente  
te persigo hasta mis huesos  
y no estás,  
ahora que sé que estamos juntas  
en todos los rincones de mi cuerpo  
pero jamás podremos volver a tocarnos,  
regreso a aquella caricia sangrienta  
de mis uñas surcando mi piel,  
navegando en mis profundidades  
a ver si algún día te encuentro  
o logro por fin alcanzar el borde de mi alma  
para arrancármela.

Al matarte pude reconocerme al fin,  
volver la mirada hacia mí misma,  
y me tuve que abandonar.  
Fui coronada con la violencia de la guerra,  
pero después de Palas

—mi verdadero principio—,  
la destrucción no cosquilleó más en mis entrañas;  
quise soplar con fuego mis palabras  
y traer calma a esta tierra maldita,  
por si algún día decidías volver.

En la búsqueda de algún eco tuyo,  
que solitario se hubiera quedado  
vagando en el universo,  
les comparto a los mortales mis secretos;  
mas nunca he sido capaz  
de no obsesionarme con cada uno de ellos,  
y arrasar sus pequeñas vidas con mis dedos  
cuando quieren usar las armas que les di  
para olvidarme.

En mis ojos, si te atreves a mirar,  
podrás ver la desnudez del otro  
para atravesarlo.  
De cadenas, tengo yo todas las llaves,  
de voluntades, el quebrantamiento;  
pero tener a Atenea susurrándote al oído  
es condena eterna.

Ay, amada Palas, ¿será que tú también quisiste olvidarte de mí?

Aprendí a ser todas las cosas,  
a esconderme en todas las figuras  
como esencia guardiana,  
imitándote a ti,  
que encontraste la forma  
de desvanecerte en mí  
para acompañarme.

Por eso, cada que alguien me pronuncia,  
ignoran que al nombrarme  
te viven  
y así puedo purgar  
la culpa eterna  
de haberte muerto sin querer  
entre mis brazos,  
cuando éramos niñas,  
y nada más sabíamos  
que de severas peleas con armadura  
e inocentes besos en los labios.

